

UN EDIFICIO DISEÑADO: BANCA CATALANA, DE TOUS Y FARGAS

Angel Serrano Freixas, arquitecto.



Unos mismos elementos empleados anteriormente dan resultados óptimamente distintos: la normalización no debe asustar.

Cuando los arquitectos Enrique Tous y José M.^a Fargas resultaron vencedores del concurso restringido convocado por Banca Catalana, con su fachada modulada — una simple fachada nada más, en su momento — es indudable, a la vista de los resultados actualmente obtenidos, que debieron quedar a salvo de la inquietud que, tal vez para cualquier otro, hubiese supuesto tener pendiente de resolución la integración de esa fachada con el complejo resto que debía cerrar. Con toda seguridad tendrían ya desde entonces planteada la cuestión y el problema se apuntaría implícitamente en su diseño, con el doble significado de sus caras.

La exterior, la «fachada» por antonomasia, representativa, esteticista, conceptualmente afín con la arquitectura del Ensanche, único recurso aparente de un edificio a media manzana, entre medianeras, es envoltorio fabuloso, más que elemento de cierre, sutil y transparente. La cara interior, por el contrario, es funcional y exacta, hasta el punto de que lo que desde su anverso podría apresuradamente interpretarse como espacialmente elemental, o intuirse insuficientemente regulador del proceso espacial interior-exterior, adquiere desde el reverso la precisa consistencia de lo claramente definitorio.

En efecto, aquel proceso, aparece desarrollado en tres etapas: núcleo central, ámbitos periféricos, y elemento de cierre. Pero, de entre todas ellas, en esa última, radica la originalidad del tratamiento espacial, empezando por reconocer la paradoja de centrarlo precisamente en la geometría bidimensional de un plano. Y, sin embargo, es así al resultar contenida la proyección hacia el exterior por el sorprendente predominio ambiental de las opacidades respecto de los grandes huecos acristalados, que no superan nunca la mera condición de aberturas necesarias.

Es preciso insistir en que lo que, visto desde fuera, podría parecer derroche y exceso de transparencia, se transfigura desde dentro en mesura y comedimiento, en virtud de las distintas funciones exigidas al cerramiento: continuidad, succión, «entrada libre», por así decirlo, en el primer caso, y amparo, intimidad, hueco proporcionado, en el segundo.

Cabe preguntarse cómo un plano, un mismo y solo plano permite tal repertorio de posibilidades.

Sólo imagino una respuesta:

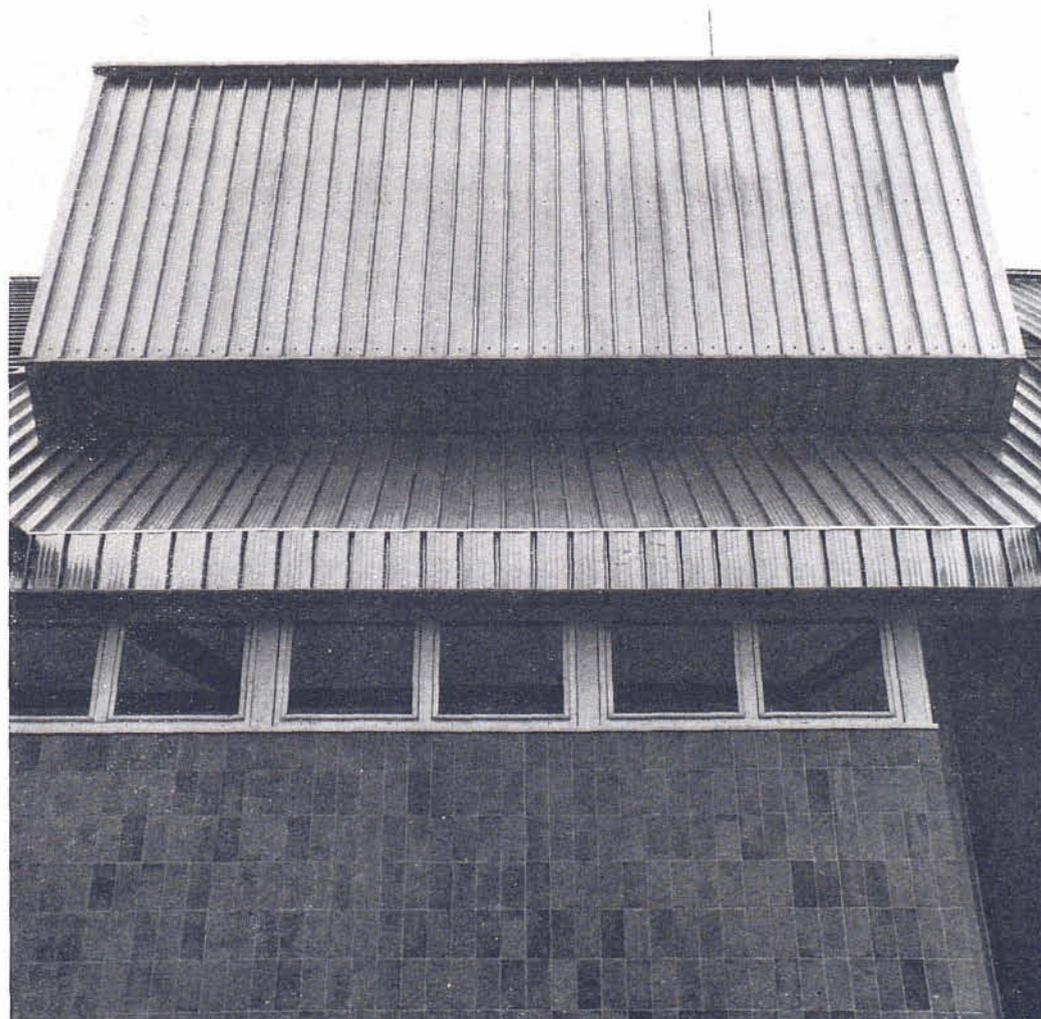
Por la hábil coexistencia de dos escalas ajustadas a las distintas exigencias funcionales antes citadas. En su virtud la cortante geometría del plano se transmuta en vibrante elemento integrador de antinomias: cara y cruz, anverso y reverso, delante y detrás, exterior e interior. Ello justifica el atribuirle el carácter de elemento espacial, según antes decía, tanto por su biunívoca misión vinculante como por la racionalista circunvalación impuesta para su total comprensión.

Otra cuestión importa destacar: el acento formal con que ha sido concebida la fachada a partir de una elemental trama modulada, básicamente plana, sin otros resaltes que los conjugados paraboloides de plástico, opacos, rítmicamente contrastados con el acristalamiento.

Tous y Fargas parecen haber considerado en su justo valor lo que Julián Marías,



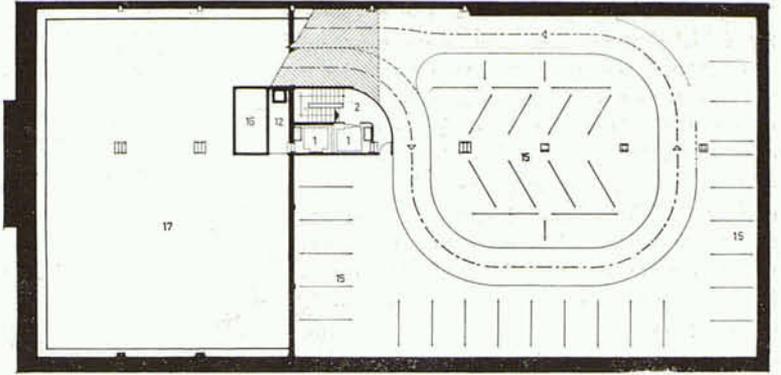
Las diseñadas cubiertas del ático y sobreático formalmente compuestas, constituyen el adecuado remate externo del



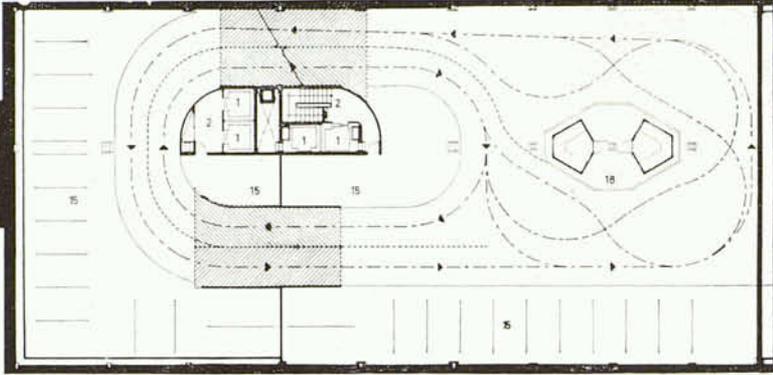
edificio. Nada se ha dejado a la improvisación, ni relegado a segundo término.



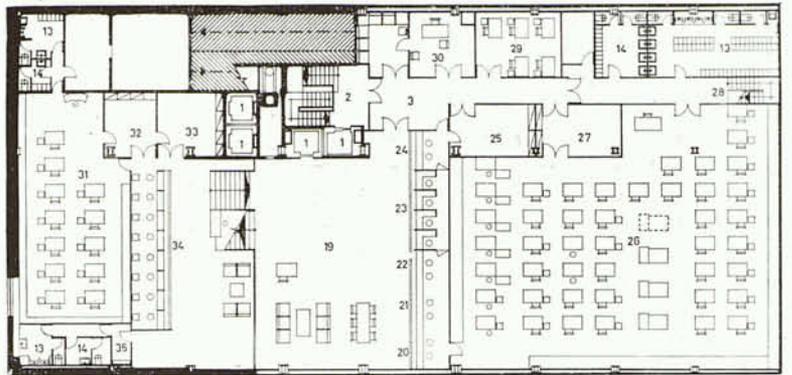
Planta sótano 3.ª



Planta sótano 2.ª



Planta sótano 1.ª



Planta semisótano



Planta baja



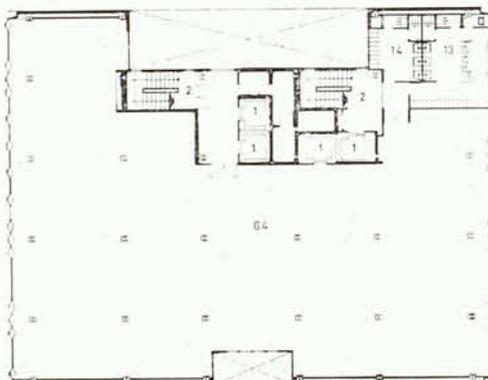
Planta 1.ª



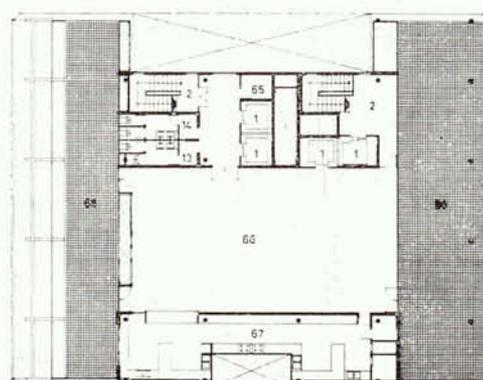
Planta 2.ª



Planta 3.ª

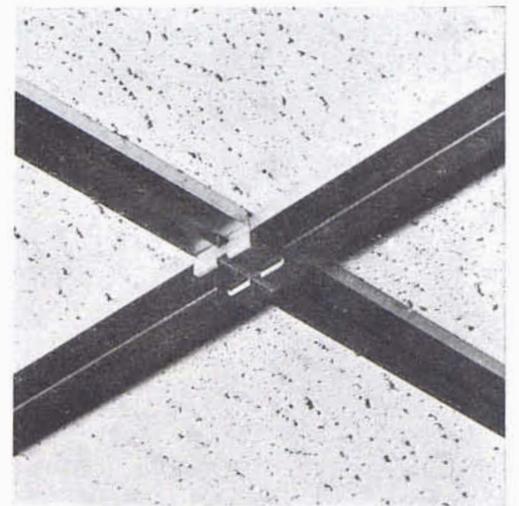
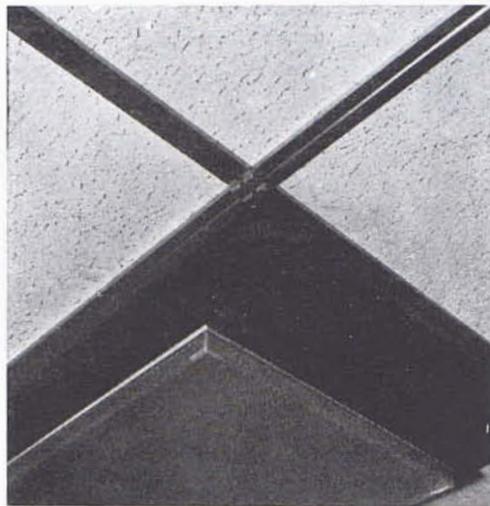


Planta tipo

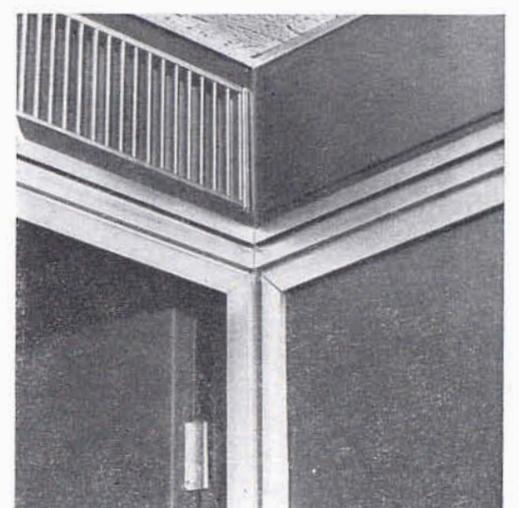
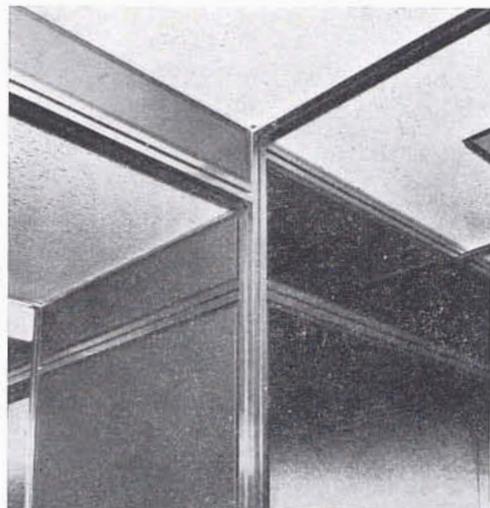
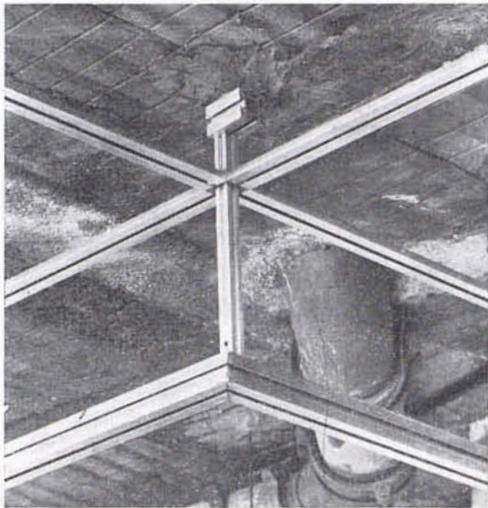


Planta ático-bar

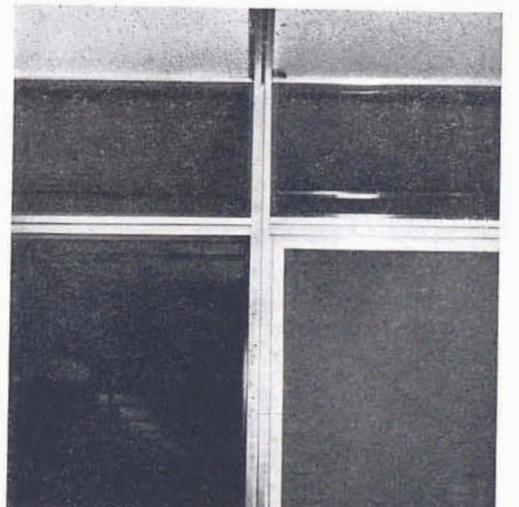
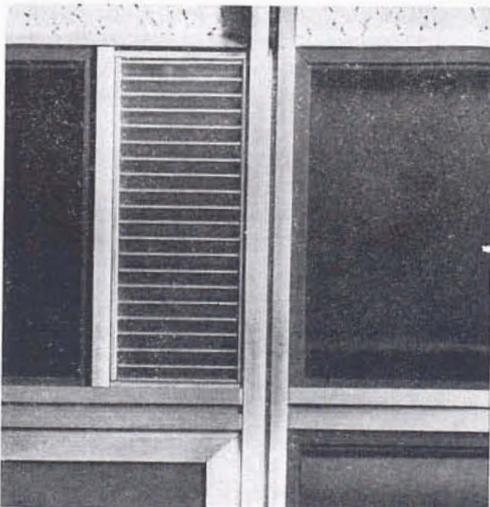
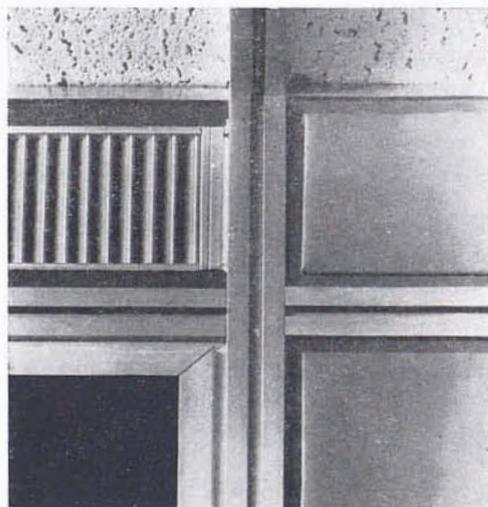
- | | |
|---------------------------------------|--|
| 1. — Ascensor | 34. — Atención público servicio extranjero |
| 2. — Escalera | 35. — Teléfono público |
| 3. — Vestíbulo | 36. — Acceso principal |
| 4. — Archivo documentos bancarios | 37. — Información |
| 5. — Cámara de valores | 38. — Libretas ahorros |
| 6. — Cámara de efectivos | 39. — Cajero pagos y cobros |
| 7. — Cámara de alquiler | 40. — Entrega y registro de talones |
| 8. — Generadores de electricidad | 41. — Cuentas corrientes |
| 9. — Transformadores de baja tensión | 42. — Jefe cuentas corrientes |
| 10. — Transformadores de alta tensión | 43. — Incidencias cuentas corrientes |
| 11. — Sala de máquinas | 44. — Ayudante caja |
| 12. — Patio de instalaciones | 45. — Jefe de caja |
| 13. — Aseo caballeros | 46. — Subdirector |
| 14. — Aseo damas | 47. — Servicio médico |
| 15. — Garaje | 48. — Jefe de valores |
| 16. — Fosos ascensores | 49. — Valores |
| 17. — Hueco sótano tercero | 50. — Zona de reserva |
| 18. — Auto banco | 51. — Escuela bancaria |
| 19. — Cartera pública | 52. — Economato |
| 20. — Incidencias | 53. — Central telefónica |
| 21. — Entrega de remesas | 54. — Despachos |
| 22. — Impagados | 55. — Biblioteca |
| 23. — Cajeros | 56. — Sala de reuniones dirección |
| 24. — Crédito | 57. — Director principal |
| 25. — Jefe de crédito | 58. — Asesoría jurídica |
| 26. — Cartera servicio interior | 59. — Jefe correspondencia |
| 27. — Jefe cartera | 60. — Correspondencia |
| 28. — Escalera a planta baja | 61. — Máquinas auxiliares |
| 29. — Sección empleados | 62. — Gestión |
| 30. — Jefe inversiones | 63. — Personal |
| 31. — Oficina servicio extranjero | 64. — Nave |
| 32. — Subjefe | 65. — Guardarropa |
| 33. — Jefe de servicio extranjero | 66. — Comedor |
| | 67. — Cocina |



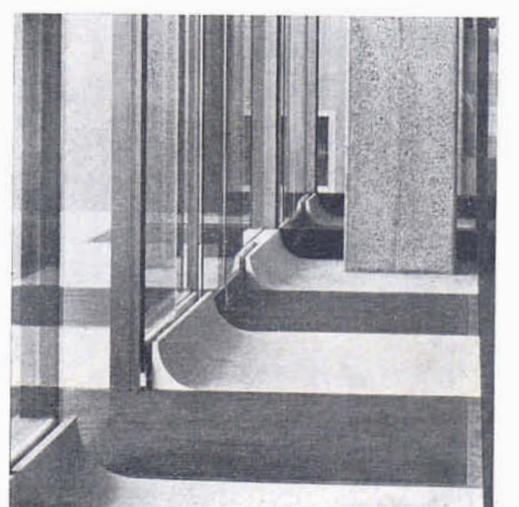
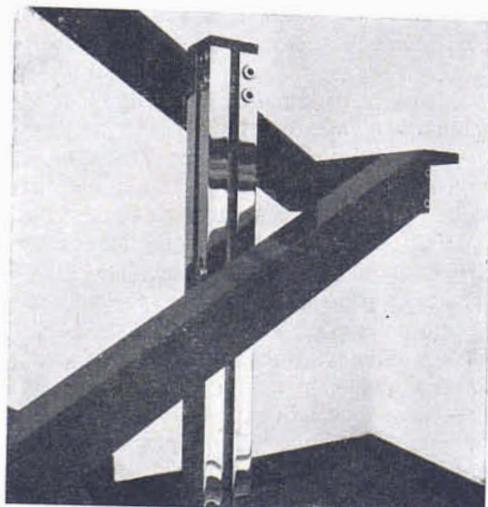
En la obra de Tous y Fargas lo estrictamente arquitectónico se condensa en la estructura y en los espacios básicos; el resto es

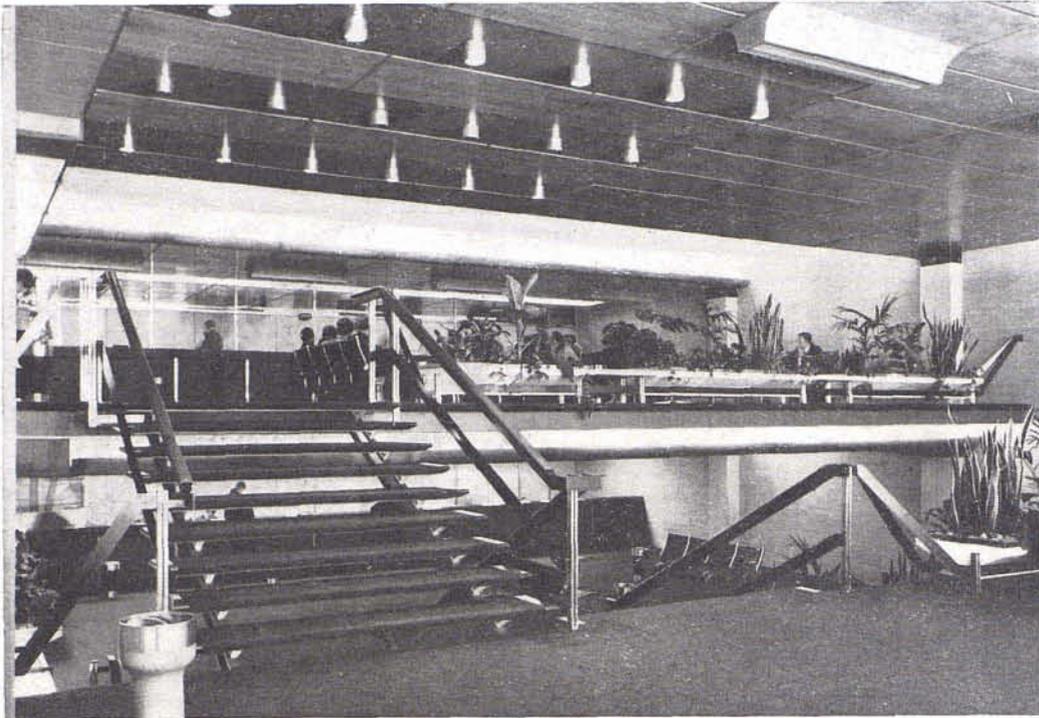


diseño. Todo lo que cierra, compartimenta o define, interior o exteriormente, es siempre diseño. Al abrir una puerta, al recorrer un



pasillo, al apoyarse en el pasamanos de una escalera, lo único aparente es el diseño y su significado.

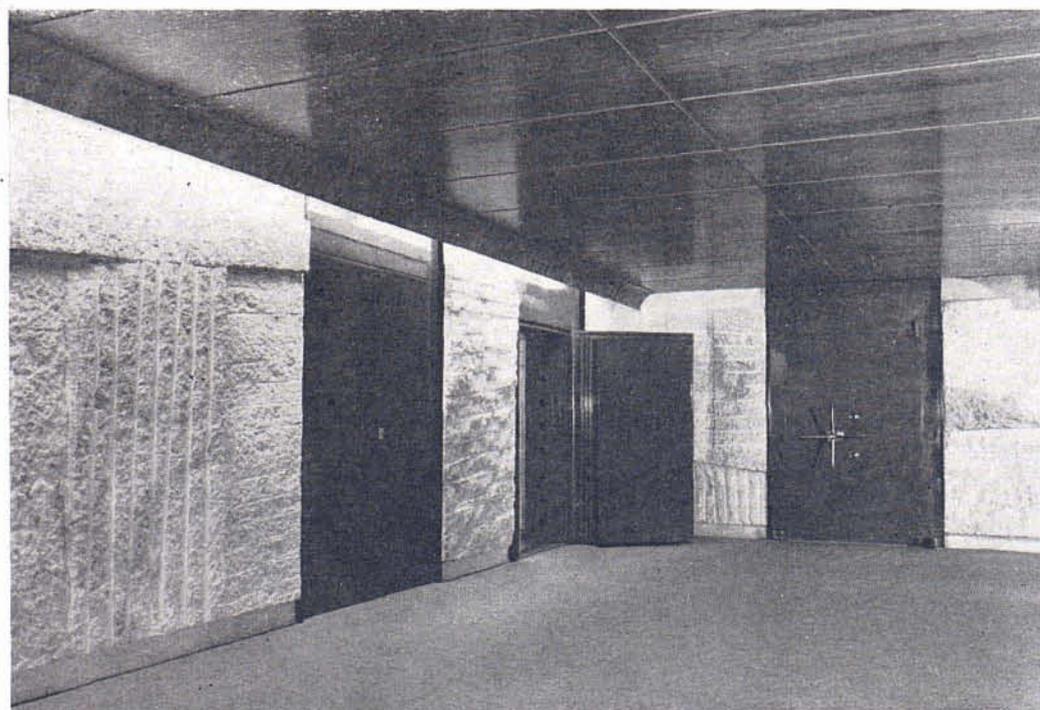




El vestíbulo de Banca Catalana: el cliente — el hombre — también cuenta.



El nivel de exigencia de los locales ubicados en los sótanos, es consecuente con el mantenido en el resto.



La imaginativa ambientación de las cámaras acorazadas.

más de una vez, ha denominado la «estructura empírica de la vida humana». La sociedad, efectivamente, no parece dispuesta a cancelar un importante caudal de sus aspiraciones congénitas; entre ellas, la de la obra bien hecha. Y, también, la de la obra bella. No es posible olvidar que un edificio con frente a una vía pública de primer orden, está destinado a ser sensorialmente perceptible por prácticamente toda una comunidad. Su interpretación intelectual puede que no esté al alcance de todos, pero su imagen visual no escapa a nadie.

Era necesario, pues, que la respuesta a este hecho evidente, fuese debidamente consecuente, como así lo permite afirmar tanto la preocupación formal revelada por los autores como los materiales empleados, en congrua relación con las posibilidades económicas de la entidad promotora. Materiales caros, más que lujosos, consistentes, duraderos, al servicio de un propósito revelador de una vocación y capacidad tecnológicas poco comunes. Materiales que, como todos los comercialmente explotados, suministrados por el mercado, no tienen en principio otro fin que el de ser empleados siquiera alguna vez. Debo confesar que no conozco producto alguno, en el campo de la construcción o fuera de él, cuya fabricación se emprenda con la trémula esperanza de no ser usado jamás.

La modulación de la fachada, que nada tiene que ver conceptual, mecánica ni tecnológicamente con un «muro cortina», sino más bien con un carrozado por su función de encubrir el mecanismo interno o con un «carenado» por sus cómodas condiciones de montaje y desmontaje, al servicio de posibles previstas mutaciones, es la traducción de la vertebración modular interna, igualmente modificable a voluntad, conforme a las solicitudes derivables en cada momento de una organización en evolución y desarrollo progresivo.

Nada, salvo los accesos verticales y las limitaciones obviamente impuestas por las dimensiones del solar y las ordenanzas municipales de edificación, puede estimarse como fijo a perpetuidad. Paneles, cielos rasos y pavimentos están minuciosamente pero flexiblemente interrelacionados por una exigente normalización que alcanza también a puertas, acristalamientos e incluso al mobiliario de oficina, aparatos de aire acondicionado y elementos de iluminación.

El módulo básicamente utilizado corresponde a un tercio de 2,50 m, es decir, a 0,83 m, aunque se ha recurrido también a los dos tercios y a la mitad de aquella cifra, es decir, a medidas de 1,66 m y de 1,25 m, respectivamente.

Es revelador del espíritu tecnológico de Tous y Fargas, no ya el reiterado empleo en sus obras de la modulación, sino la repetición de elementos, tales como parte de los de fachada, y de sistemas, tales como los de compartimentación, previamente experimentados, análogamente a cómo lo hace la producción industrial, lo que les permite introducir sucesivamente aquellas modificaciones y mejoras que la experiencia de su uso les aconseja.

Ahora bien, el proceso quedaría truncado sin la implicación de un factor fundamental — investigación aparte — todavía restringidamente considerado y, sin embargo, íntimamente ligado al tecnológico quehacer industrial. Este factor es el diseño.

Aun a riesgo de pecar de simplista, no me resisto a esta esquematización: en la obra de Tous y Fargas lo estrictamente arquitectónico se condensa en la estructura y en los espacios básicos; el resto es diseño. Todo lo que cierra, compartimenta o define, interior o exteriormente, es siempre diseño. Pero al recorrer Banca Catalana, el edificio terminado, con la estructura desvanecida, salvo en la planta primera, y con sus espacios anulados como tales, con excepción de los vestíbulos principales, al abrir una puerta, al recorrer un pasillo, al apoyarse en el pasamanos de una escalera, lo único aparente es el diseño y su significado.

Vale la pena tenerlo presente porque, en abierta contraposición a esa producción nostálgica, finisecular en plena era atómica elucubrada en herméticas torres de marfil y, en consecuencia, desarraigada de las exigencias del momento, último eslabón — hasta ahora — de la serie de *neoísmos* que han asolado el panorama cultural de nuestra arquitectura en las pasadas décadas, la obra de Tous y Fargas se destaca por su proyección hacia el futuro, por su fe en una metodología orientada hacia salidas válidas, por su decidido enfrentamiento con la dificultad, entendida como obstáculo estimulante, superable siempre.

Buena prueba de ello la da la resolución de la estructura, habida cuenta de la diversidad de funciones exigidas a un edificio de semejante complejidad: aparcamiento, cámaras de seguridad, sala de máquinas, servicio de autocheque, vestíbulos, oficinas, despachos, salas diversas, restaurante, etc.

A partir de la planta primera la anchura del solar está dividida en dos lucas de 9,00 m y 14,00 m respectivamente, con lo que los pilares quedan reducidos a una sola hilera en profundidad.

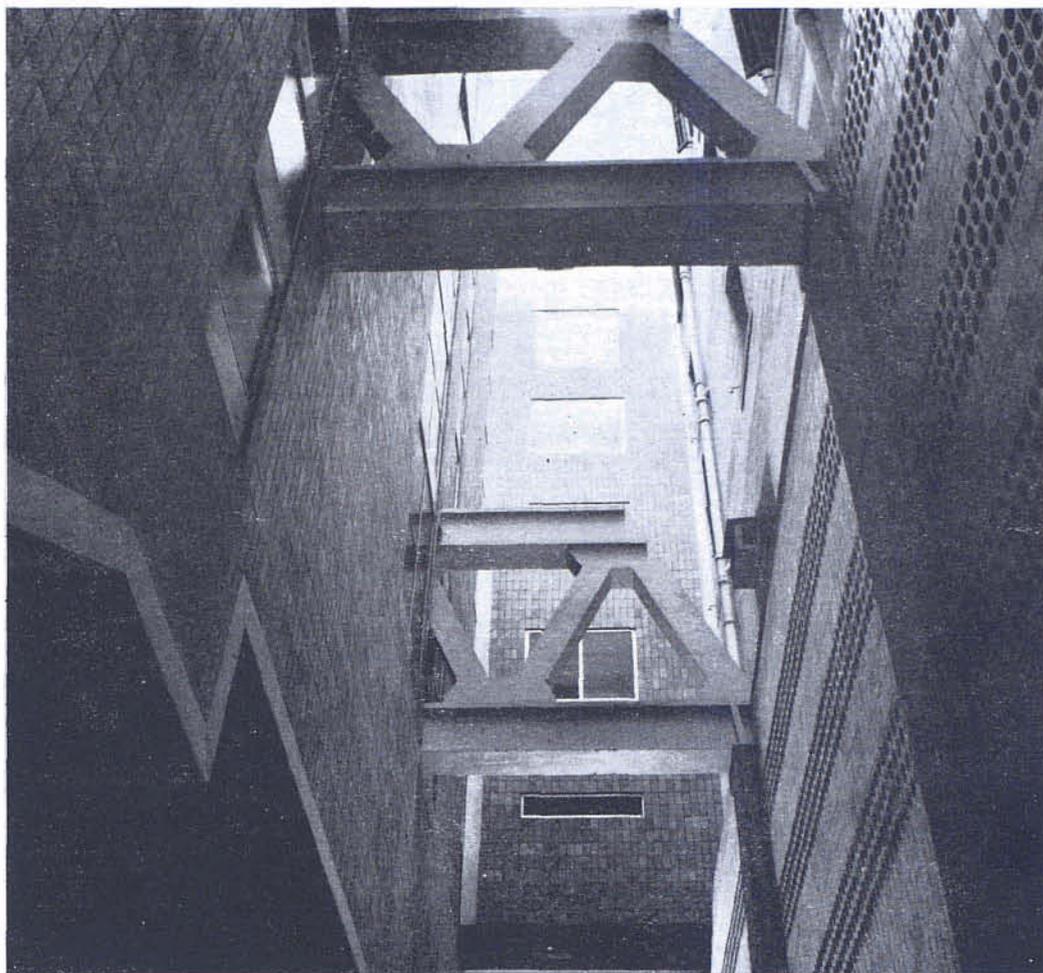
La planta primera, recibe los pilares de las plantas superiores, sobre potentes jácenas de celosía, de altura análoga a la total de la planta.

El paisaje estructural resultante, con el calado de su serie de macrovigas transitables a su través, es uno de los hallazgos más impresionantes del edificio — lamentablemente relegado a un uso secundario — en competencia con la imaginativa ambientación de las cámaras acorazadas, las diseñadas cubiertas del ático y del sobreático o la libérrima escalera de servicio, que parece brotada al margen de la sistemática modular.

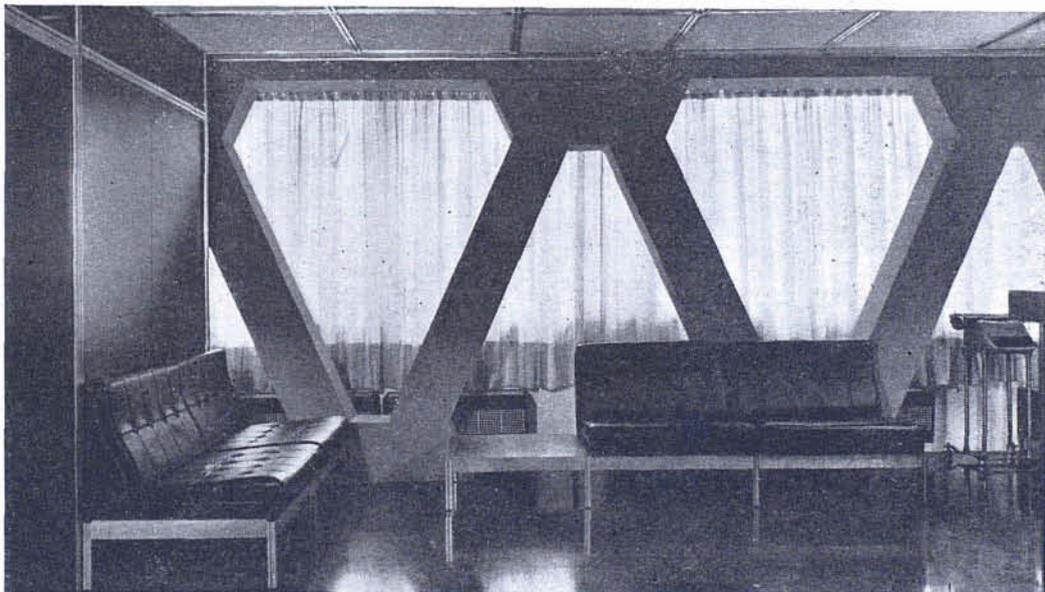
Muy esbozadamente cabría aún tratar de algún aspecto más: del usuario, entre otros.

El usuario, en su doble vertiente de cliente y de empleado, ha sido tenido en cuenta. Al cliente le atiende e informa desde el primer momento personal competente, sin analogía posible con el anacrónico dedo índice, de indefinido rumbo. Los ambientes de trabajo, hurtados a la perspectiva desde los vestíbulos públicos, permiten un más espontáneo desenvolvimiento laboral y humano. La circulación por el interior no cohibe. Resulta tan natural como en unos grandes almacenes, incluso por el complemento de la música, que no falta ni siquiera en los ascensores.

Pero ¿y la pintura? ¿Y la escultura? ¿Tendrán algún día cabida en espacios y superficies que parecen idóneos para su presentida ubicación?



La ubérrima escalera de servicio, que parece brotada al margen de la sistemática modular.



El paisaje estructural de la planta primera es uno de los hallazgos más impresionantes del edificio.

